

guo y difícil problema del uniatismo (pp. 365-394), que fue concebido y realizado en una época en la que ninguna de las Iglesias sostenía oficialmente una eclesiología basada en la Tradición común de las iglesias hermanas.

El prof. Peri acierta plenamente en las causas de la separación entre la Iglesia católica y las Iglesias Ortodoxas. De una parte, la cultura cristiana oriental sacrifica voluntariamente la consideración de los aspectos propiamente contingentes y evolutivos de la vida de la Iglesia en unos tiempos determinados; en verdad, afirma el *scriptor* de la Vaticana: «Un tipo di teologia metafisica ed astratta ne è risultato privilegiato rispetto ad un modo più pragmatico e concreto di valutare teoricamente la storia degli uomini e quella della Salvezza in tutte loro misteriose implicazioni, rivelate dalla fede» (p. 29s.). Por otro lado, en la historia cristiana occidental se ha enfatizado excesivamente un pluralismo cultural, que en algunas ocasiones ha hecho tambalearse la unidad de la Iglesia querida por Cristo mismo, y profesada por todos en el símbolo de la fe; en este ámbito geográfico se multiplican tensiones y crisis regionales, en las comunicaciones y en las relaciones políticas.

La solución que el prof. Peri propone es sencilla e históricamente cierta: «La storia della Chiesa conosce scismi e fratture, ma conosce anche riconciliazioni ed unioni... Una migliore comprensione e valutazione della legittimità evangelica della pluralità di tradizioni cristiane dissuadono oggi quasi tutti dall'individuare in simili diversità altrettante cause sufficienti per mantenere la divisione, tuttora in atto tra le Chiese d'Occidente e d'Oriente» (p. 35s.). No es, por ello, pequeña la labor que les resta a los historiadores de la Iglesia. En esta perspectiva, el A. propone un estudio más profundo y serio de la liturgia (pp. 71-128), que es el vehículo vivo y perceptible de la fe y de la herencia espiritual de cada una de las Iglesias, y el «teatro» de la comunión intereclesial.

Finalmente, el volumen aborda también el problema de las jurisdicciones eclesiásticas (pp. 405-470), que también puede encontrar una solución en la renovada eclesiología católica de comunión, auspiciada por la Carta dirigida, todavía en fecha reciente, a los Obispos de la Iglesia Católica por la Congregación para la Doctrina de la Fe. Ciertamente, considerar, a la luz de la situación actual histórica y cultural, la urgencia de reconstruir la plena unidad y comunión visible entre las diversas iglesias puede facilitar un *corpus* legal que despliegue el tradicional ejercicio de la autoridad y de la jurisdicción episcopal, tanto en función del ámbito geográfico como sociológico, de la universal Iglesia de Cristo.

Podemos concluir esta reseña bibliográfica diciendo que el libro, aunque compuesto de artículos que hace algunos años vieron la luz, goza de plena actualidad. Su lectura se hace imprescindible no sólo para los estudiosos de las relaciones entre la Iglesia Católica y las Ortodoxas, sino también para los historiadores de ambas, pues facilita un método científico que parece necesario para hacer realidad y fructífera la comunión de distintas Iglesias hermanas.

M. Merino

PONTIFICIA UNIVERSITÀ URBANIANA, *Dizionario de Missiologia*, Urbaniana University Press-Edizioni Dehoniane, Bologna 1994, XIV + 545 pp.

En el panorama de la cultura teológica faltaba una síntesis completa y actual de las ciencias de la evangelización. Tal laguna se cubre con la obra que presentamos, iniciativa de la Facultad de Misionología de la Pontificia Universidad Urbaniana (Roma). Este «Diccionario de Misionología», que recoge por vez primera los términos propios de las ciencias de la evangelización «ad gentes», ha si-

do posible gracias a la colaboración de cuarenta especialistas, especialmente de las Pontificias Universidades Urbaniana y Gregoriana y trata, en su conjunto, ochenta y ocho conceptos sobre la misión salvífica de la Iglesia en el mundo.

El «Diccionario» presenta una síntesis completa de todas las voces de directo interés misionológico, inscritas en el marco de la sociedad mundial y de la vida de la Iglesia. Como escribe en la presentación el Cardenal Tomko, prefecto de la Congregación para la evangelización de los pueblos, «en el mundo en que vivimos se han verificado grandes cambios sociales, se han multiplicado las posibilidades de la movilidad humana y se ha intensificado el ritmo de las comunicaciones sociales. En este contexto —añade— ha crecido en el mundo el interés por las culturas y las religiones de los varios pueblos». Al mismo tiempo, la Iglesia ensancha cada vez más la conciencia de su dimensión misionera, reavivada por los viajes apostólicos de Juan Pablo II y por la espléndida encíclica *Redemptoris Missio*.

Las voces del *Dizionario* ofrecen el estado de la cuestión y recogen la bibliografía esencial, siempre a la luz de la doctrina evangélica y de los documentos magisteriales de la Iglesia. Las remisiones internas facilitan notablemente su consulta. El lector dispone con esta publicación de una síntesis misionológica actual y completa, elaborada por expertos que en ella han vertido su experiencia de muchos años de trabajo.

Obviamente, no faltan las nociones teológicas fundamentales, como Biblia, Iglesia misionera (mandato evangelizador), iglesia particular, cristología, eclesiología, Eucaristía, evangelización, implantación eclesial, María, misiología, misión, Reino de Dios, salvación, Espíritu Santo... Los documentos del magisterio se presentan ampliamente en su adecuado contexto histórico y recogiendo su contenido. Especial relieve tiene el estudio del

Decreto *Ad Gentes*, de los documentos varios del Concilio Vaticano II, de las encíclicas evangelizadoras, como las *Evangelii Nuntian-di*, la *Redemptor hominis*... Se analizan también documentos de carácter jurídico: Código de Derecho Canónico y evangelización, Derecho misionero... Y se exponen con amplitud las instituciones romanas dedicadas a las misiones: la Congregación para la Evangelización de los pueblos, las Pontificias obras misioneras, la Universidad Urbaniana y el Colegio Urbano, etc.

Otras voces están más relacionadas con la situación histórica y la problemática actual: Africa, América Latina, antropología, Asia, ateísmo, bibliografía, clero autóctono, comunicaciones sociales, cultura, diálogo, distribución de los apóstoles, la mujer en la misión, ecumenismo, etnología, Europa, familia, jóvenes-juventud, inculturación, liberación, metodología, misiografía, movimientos eclesiales, nueva evangelización, pedagogía, promoción humana, secularismo, sectas, historia de las misiones... Se tratan en el *Diccionario* las religiones no cristianas: budismo, confucianismo, judaísmo, hinduismo, islamismo, religiones no cristianas, religiones tradicionales, shintoísmo, taoísmo...

Los temas de acción pastoral y de impulso misionero se presentan en las voces correspondientes: animación misionera, actividad misionera, bautismo, catequesis, catecumenado, comunicaciones sociales, conversión, cooperación, diálogo, distribución, familia, jornada mundial, Institutos Misioneros, laicado, liturgia, ministerios, moral, nueva evangelización, pastoral misionera, religiosos, sacerdocio, sacramentos... La espiritualidad misionera ocupa también un lugar: contemplación, conversión, cruz, fundadores, formación misionera, misionero, religiosos, sacerdocio, Espíritu Santo, espiritualidad misionera, vocación misionera...

Estamos, pues, ante una publicación que, a nuestro juicio, logra el objetivo que se ha-

bía propuesto: ser un medio para ayudar a la formación evangelizadora de los responsables de la comunidad eclesial, respondiendo al deseo de Juan Pablo II expresado en la encíclica *Redemptoris Missio*; tarea ésta indiscutiblemente urgente en un mundo que está alcanzando la cota de los cinco mil millones de habitantes, de los que sólo 950 millones son católicos.

E. Luque Alcaide

María Alicia PUENTE LUTTEROTH (ed.), *Hacia una historia mínima de la Iglesia en México*, prólogo de Sergio Méndez Arceo, Editorial Jus-CEHILA, México 1994, 264 pp.

La Mtra. Puente Lutteroth, coordinadora de Cehila-México, formada en la Universidad Iberoamericana de México y en la Universidad Católica de Lovaina, compila trabajos de catorce especialistas en distintas áreas. La compiladora parece ser redactora directa de ocho capítulos, firmados unas veces como M^a Alicia Puente Lutteroth y otras, como M^a Alicia Puente de Guzmán. Entre los colaboradores los hay eclesiásticos y laicos, católicos y dos miembros de confesiones protestantes; estos últimos redactan sendos capítulos sobre la presencia del protestantismo en México.

Todos los capítulos terminan con una breve bibliografía. Al final de la obra se adjunta una relación de fechas claves de la organización eclesiástica mexicana, desde los orígenes hasta nuestros días; unos someros datos estadísticos referentes a la jerarquía; un mapa de la distribución territorial de las provincias eclesiásticas; y un breve curriculum de los autores de los capítulos. El volumen lleva dos dedicatorias. La primera a Mons. Sergio Méndez Arceo, buen historiador de la enseñanza universitaria en México durante el período virreinal, después prelado de la Igle-

sia mexicana y sostén del controvertido Centro de Pastoral para Latinoamérica, con sede en Cuernavaca (México), de gran influjo en los años sesenta. Mons. Méndez Arceo falleció ocho días después de terminar el prólogo de la obra, al que más adelante nos referiremos. La segunda dedicatoria es para Mons. José Llaguno, también prelado de la Iglesia mexicana y antes destacadísimo historiador del III Concilio Mexicano (1585), asimismo recientemente desaparecido.

En su prólogo, después de manifestar su simpatía por esta iniciativa, que también comparte la que suscribe, Méndez Arceo apunta una importante deficiencia: el que no se haya mencionado la larga y fecunda trayectoria de la Real y Pontificia Universidad de México, fundada en 1551 y extinguida en 1865. Aquí me atrevería a ampliar la reserva de Mons. Méndez Arceo: no hay apenas lugar, en esta «historia mínima», para la labor cultural y educadora de la Iglesia católica: iniciativas educadoras de la jerarquía, de las cofradías, de las Órdenes religiosas, actividades de los grandes intelectuales católicos de distintas épocas, particularmente —por su influjo posterior— del siglo XVIII, etc.

Epistemológicamente, esta Historia «mínima» ha tomado una opción, que expresa bien el ideario del grupo, o, al menos, de una parte de los colaboradores: «Como vimos más arriba, la misión de la Iglesia está constituida por el doble (e inseparable) aspecto de anunciar la buena nueva de la liberación a los pobres y asumir purificándolas las categorías de su cultura, esto es, la inculturación o encarnación del Evangelio en una determinada cultura» (Rafael Landerreche, profesor de la UNAM, p. 62). Evidentemente, tal opción proyecta bastante luz sobre los propósitos de algunos autores del grupo. En cualquier caso, esta preferencia eclesiológica determina frecuentemente, por sus condicionamientos ideológicos, el método y los objetivos del análisis histórico.